POR LA CALLE DE EN MEDIO

Por EMILIO ROMERO

El "New York Times" tiene una larga historia de patinazos políticos. Y hasta casi resulta inverosímil. A un periódico de esas proporciones, que es uno de los grandes dinosaurios de la Prensa mundial, hay que suponerle, y hasta exigirle, un gran aparato documental, y puntual, de información propia tanto para uso privado del equipo directivo, como para ponerlo al servicio de los lectores. Resulta decepcionante muchas veces su ligereza, mientras que algunas de sus profecías han sido de aurora boreal. La más representativa fue la de su célebre columnista Matthews que presentó en sociedad a Fidel Castro como el gran liberal de Cuba, una especie de Jefferson del Caribe, que a poco ánimo y ayuda que recibiera de los Estados Unidos implantaría todos los derechos de las constituciones liberales. El chasco fue mayúsculo. Fidel instauró el istema comunista; la poesía e representativa fue la de Nicolás Guillén, antiyankí, —uno de los más grandes poetas de América— y todo lo demás se lo ahorró a los lectores. Conocí a Matthews en Madrid, cuando antes de Fidel, y me pintó al líder cubano como un Ruiz - Giménez con botas de montaña. El despiste era colosal.

Ahora el periódico de Nueva York califica de imprudente la visita del presidente Ford a Madrid porque piensa que "halagando Washington a Franco puede ofender a los demócratas para el futuro». La doctrina es original. Si las visitas oficiales de los Jefes de Estado han de tener en cuenta quienes han de ser gobernantes del futuro y operar con estas precauciones, parece que lo aconsejable es montar organismos de predicación, de adivinación, con ministros cabalistas como en los pueblos antiguos.

La cosa, sin embargo, es mucho más simple. Las Azores son menos que Rota, y Portugal ahora es menos de fiar que España para la Alianza Atlántica. Europa, al fin y al cabo, con sus condicionamientos políticos internos, sabe todo esto muy claramente, pero tiene que tomerse la lengua; los americanos, no. La Europa liberal, demócrata y socialista, aguarda sus formas de despego con España, y, simultáneamente, muchos de sus políticos nos dicen por bajo: "¡Cuidado con imitar a Portugal! ¡Hagan ustedes algo que pueda ser presentable! Un socialismo a la Ibérica, o una democracia cristiana a la italiana sería más intranquilizador para Europa que lo que tienen».

Los problemas son de ahora y no de pasado mañana. Nunca han venido románticamente los presidentes americanos a Madrid. Pero pocas veces los Jefes de Estado hacen viajes románticos a ninguna parte. Esto lo dijo un día escandalosamente De Gaulle, mientras el vendaval de la literatura política de Marcuse para las columnas jóvenes se instalaba en Manterre.

La América, o la Europa, o el Oriente de los intereses, pasan por encima de las rosas de California, de los claveles de Portugal o de los capullos de cualquier parte. ¡Bueno, una expresión floral de la igualdad, de la democracia, del socialismo, o del amor es bonito! y el futuro será de quien sea.

«New York Times" dice que el futuro político de España es de los demócratas. Pero esto es como si dijera que los bragueros están especialmente indicados contra la hernia. ¡Pues claro! Pero como el país no tiene más que un mago privado, que es Rafael de la Fuente, y todavía no ha sido instalado al lado del ministro Carro, no se sabe oficialmente quiénes van a ser los demócratas del futuro. ¿Tiene ésta noticia, y la lista, el periódico neoyorquino? Esto aquí no se lo imagina ni Apostúa, que ya se ha inscrito entre ellos. Ahora hay una carrera hacia "los demócratas del futuro", que por velocidad, van a llegar antes de los que estaban. Los nuevos demócratas pierden de vista a los viejos. Una vez hace muchos años, aspiraba un ciudadano al honor de ser miembro de la Vieja Guardia. Cuando se le pidieron los testimonios de su alistamiento con José Antonio, contestó. "¡Anda, si yo soy de Primo de Rivera padre!». ¡Los demócratas del futuro! ¿De qué pasado vendrán?

Por lo pronto habrá que desear para "New York Times» que no incurra, para sus predicciones, en el asunto de Matthews. En cualquier caso, y por la gracia que se dispensa a este país, y por lo halagadora que es la visita de Ford, nuestro chapó al aire.

YO Y MI RECOMENDACION

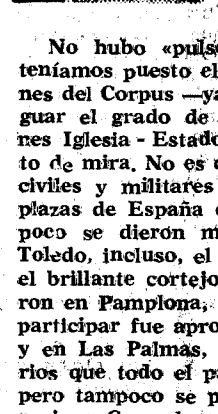
La ansiosa, inagotable búsqueda de una recomendación eficaz consume todos los años un elevado porcentaje de las energías nacionales. En esta España nuestra, del Desarrollo y la Productividad, los técnicos, sociólogos y especialistas han despreciado el estudio del tema, excluyéndolo sin más de sus "Avances de prospectiva operacional", tal vez porque no han sabido calibrar la magnitud del problema. Cuesta trabajo admitir que una costumbre tan profundamente arraigada en la idiosincrasia del español, practicada con dedicación intensa y aceptada sin la más leve oposición, pueda hacerle perder al país muchos miles de duros, día a día, sin interrupción a lo largo del año.

Los españoles ejercemos la "Recomendación» con la misma naturalidad empleada en respirar o mover los brazos. Es un valor convenido que descansa en las más sólidas regiones de la personalidad hispana. Y por ello es una fuerza inconmovible, capaz de resistir a los muy escasos recalcitrantes que pretendieron, alguna vez en su vida, oponerse al manejo de la recomendación. Ninguna barrera parece suficiente para detener la fuerza arrolladora de esta auténtica y bien cimentada costumbre nacional. A sus encantos seductores ceden las más altas dignidades. Catedráticos, funcionarios incorruptibles, altos cargos políticos, caen apabullados ante el arrojo de un ejército de "recomendados» que batalla con entusiasmo en campo abierto y sin fronteras. Afincada en el contexto socio económico del país, la "Recomendación" adquiere carta de naturaleza, y se extiende progresivamente a diversos terrenos, como el de las profesiones, la política, la cultura o el arte y en ocasiones, hasta el sagrado recinto de las amistades o la familia.

Conscientes del enorme poder aparejado a cualquier recomendación bien «afinada", los españoles, tan negligentes en otros detalles, procedemos entonces a un planteamiento serio y meditado de las operaciones. Algunas, por su especial delicadeza, requieren un trato exquisito. Los movimientos deben estar calculados hasta sus más leves matices. De lo contrario una recomendación rival bien orientada, puede acabar con la estrategia mejor montada. El auténtico valor personal, las facultades propias de los individuos, o la posible justicia de los asuntos "Recomendados», quedan sin efecto y ocupan un lugar muy secundario. Prácticamente nulo, si hemos de ser un poco sinceros. Priva aquí el grado, o la índole del compromiso con la persona que presenta la recomendación. Muy escasa, ninguna importancia, tiene el cometer atropellos, causar daños, a veces irreparables, a terceras personas con mayores derechos y menores recomendaciones. Actuamos cegados por la fidelidad a un valor en el que todos creemos de un modo tan ciego como irresponsable, inconsciente. Al servicio de la "Recomendación», quedan sacrificados enormes esfuerzos, cientos de horas perdidas en doblegar las más firmes voluntades.

Y tal vez no sea el hecho más grave —con serlo mucho— la existencia generalizada de esta viciosa actitud. Lo que resulta asombroso, visto con friabiad, es el grado de cinismo desarrollado al admirar, como si de grandes héroes se tratara, a los expertos consagrados en el arte de la recomendación. Como si todas sus habilidades, hazañas, cabildeos y alcaldadas no fueran más que un triste, doloroso, reconocimiento de un oscuro complejo de inferioridad. Evidencia a gritos, la expresión de su derrota amparada en el dicho que, con cierto aire filosófico, se refleja en el "Yo soy yo, y mi Recomendación».

"El Eco de Canarias"



EL PENDULO

No hubo «pulso». Los periodistas políticos teníamos puesto el termómetro en las procesiones del Corpus —ya es rizar el rizo— para averiguar el grado de enfriamiento de las relaciones Iglesia - Estado, pero esta vez falló el punto de mira. No es que las autoridades religiosas, civiles y militares recorrieran las calles y las plazas de España cogidas del brazo, pero tampoco se dieron materialmente la espalda. En Toledo, incluso, el ministro de Justicia presidió el brillante cortejo. Las notas amargas estuvieron en Pamplona, donde la decisión civil de no participar fue aprobada en un Pleno municipal, y en Las Palmas, por las diferencias de criterios que todo el país conoce. No hubo «pulso», pero tampoco se pueden poner las campanas a repicar. Como los periodistas no inventamos los estados de opinión, hay que certificar que por primera vez, se plantearon dudas a nivel nacional de si gobernadores y alcaldes debían presidir una celebración religiosa. Ya es algo. Y también en este caso hubo unas procesiones externas y otras, quizá las auténticas, que, como sabe nuestro pueblo, «van por dentro».

\- - -

Con el presidente Ford ya en la sala de espera y con el paréntesis festivo, parece como si la política entrara en marcha lenta, con más puntos de auscultación que disparaderos. Naturalmente, eso no impide que en los periódicos no falte la noticia de una mesa redonda suspendida, ni que los grados de tensión hayan vuelto al Sáhara, escenario de deserciones indígenas y secuestros. La opinión pública española, que sigue el tema con justificada pasión, todavía no logra comprender que hay en el reverso de las noticias. Lo que sí queda claro es el respaldo a la decisión oficial de acelerar la transmisión de poderes. Frente a las reticencias de los sectores más «integristas» del sistema, el general Salas Lazárrabal sentencia:
«Cuanto menos tiempo estemos allí, mejor». Es la opinión militar.

\- - -

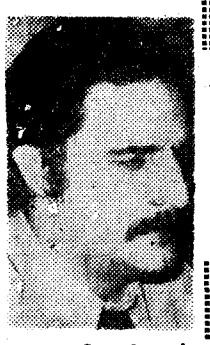
Pero que no decaiga. El profesor Tamames, don Ramón, ha dado a luz 150 páginas tituladas «Un proyecto de democracia para el futuro de España». ¿Un nuevo nombre en la lista de adictos al cambio? Ni más ni menos. Y con el aval de centenar y medio de páginas de razonamiento, continuación de otro tanto que apareció hace seis meses. Tamames trazó un programa político intenso, donde se vota por la autonomía regional, por las reformas a todos los niveles, por los partidos políticos, por toda clase de libertades, por el sufragio universal...

Frente a Díez-Alegría, por ejemplo, que aboga por una reforma frente a la disyuntiva «todo o nada», Tamames escribe con todas las letras: «Esto o la democracia».

El intento es válido y clarificador. Los resultados, algo improvisados, como lo puede demostrar el hecho de que toda la obra tuvo una gestación de menos de once meses. La fórmula social, aunque Tamames se revista de una túnica izquieridsta, le lleva irrefrenablemente a la derecha: al neocapitalismo y a un genuino tipo de reforma fiscal que beneficiaría también —eso se pretende— a la clase dominante.

Los fundamentos políticos, dudosos. Tamames arremete contra los Principios Fundamentales y dice textualmente que son «antitéticos con formulaciones del tipo del sufragio universal, separación de poderes, libertad de partidos, etc. La santa verdad que en toda la Ley de Principios, sólo hay uno restrictivo: El VIII, cuando dice que «toda organización política de cualquier índole, al margen de este Sistema representativo, será considerada ilegal». Y aún así —lo saben mejor quienes consideraron «demasiado ancho» el Estatuto— fueron posibles las asociaciones. El informe de Tamames no parte del hecho de que hay una Constitución aprovechable. Al contrario: vuelve a perfilar cruelmente la imagen política de dos Españas.

Fernando ONEGA



LA COLMENA

1 Con la misma emoción con la que Pepe Isbert se asomaba al balcón del Ayuntamiento de Villar del Río, el alcalde García Lomas ha sacado el bando para invitar a los madrileños al júbilo, a la hospitalidad y al trémolo o.k. pero, ¿cuál es el argumento tras la cortina del protocolo? Parece que Ford —Gerald— quiere fijarse no sólo en la España oficial, sino en la España real y hasta en la España cañí. Se supone que el presidente USA es consciente de un montón de cosas: de que, internacionalmente, a la gran nación americana le ha abandonado su desodorante en la media tarde de Vietnam. De que los Césares de Washington tienen patas de gallo en sus rostros de atletas de la negociación. De aquí, como en medio mundo, verá en las aceras, una juventud, que en buena parte canta más cerca de Victor Jara que de Sinatra. La palabra norteamericana en Madrid será «humildad».

Lo que no quiere decir que, al margen del protocolo, el séquito de Ford no dispense algún «surprise party» En el primer nivel, el programa de la visita creo que incluye —no oficialmente— tres «apartenids», es decir, tres conversaciones privadas con el Jefe del Estado, el Príncipe de España y el presidente Arias. Como supongo que el comunicado oficial será opaco como es de rigor en todos los comunicados oficiales, me atrevería a apostar que —con toda humildad— Washington propondría a este viejo país —y se daría con un canto en los dientes— un nuevo «estado de cosas», a nivel de bases militares. O sea: «desactivar» —en el argot americano— las bases de Torrejón y Morón. Es decir, «limpiarlas de toda cabeza atómica y todo riesgo bélico y nuclear. Dos aeropuertos, y poco más. A cambio, libre circulación por el cielo azul español —procurando no ensuciarlo— y aposentarse en Rota; que pasaría a ser el gran «bunker USA» en Europa.

Porque no sólo de «bunkers» interiores vive el hombre...

2 Igual que Jardiel Poncela se preguntaba «¿Pero hubo alguna vez once mil vírgenes?», los jefes de fila asociacionistas se empiezan a preguntar si, en este país, hay 25.000 españoles que tengan la misma idea. Están sudando la gota gorda, y alguna capacidad de convocatoria —que se decía hace cinco años— no pasa del «cocktail» o la cena unificada. Parece que era mucho más fácil armar un Ejército contra el turco que reunir «las veinticinco mil» y presentarse en ventanilla al inolvidable grito de «estos son mis poderes».

Salvo que Cruyff —y en Barcelona— decida formar una asociación, aquí —de momento— sólo los «silvistas» de la UDE, que van a las urnas bajo palio, tienen, prácticamente en el bote las listas. Se supone que el listón de los 25.000 será salvado también limpiamente por «Unión del Pueblo Español», en cuanto comparezca. Valentonadas aparte, no se como va Cantarero, pero los demás marchan —con perdón— «acollonados» que diría Ansón.

Entonces, salta a la arena —tal como se avisó aquí— Manolo Funés. Es el «guerrero solitario», el «Robín Hood» del asociacionismo, manque pierda. Me dice que, por lo pronto, 13.000 telegrafistas —a los que él defendió— están dispuestos a firmar. Y es que el «funesismo» ha hecho pública una especie de homilía económico-política apocalíptica, pero de lectura obligatoria. Resulta esto: la devaluación vuelve a enseñar la pata por debajo de la puerta. Los sectores y los grupos de presión económicos en crisis amagan. Y en este país la facturas de las estabilizaciones y las devaluaciones las han pagado siempre «los sociales». Bueno, entonces, Funés que navega en esa órbita, coge la pluma y lanza este enorme trueno: «Hoy, a la vista de un buen año turístico, y con una posición en el mundo en torno al lugar 12, vemos cómo banqueros ligados a la exportación... ¡logran contagiar!... preparase de este modo el clima para dar la puntilla al régimen y a la paz, mediante un plan de devaluación y estabilización que permita que las minorías que temen la transición, se pongan a salvo mediante una gigantesca evasión de capitales».

Manolo, ¡mashasho!... lo que pasa es que los economistas politizados son como los trompeteros de Jericó. Con una «envío» en el prólogo, que encajó humildemente, Ramón Tamames acaba de ungir las cabelleras democráticas con el óleo de un libro de cabecera para quienes aspiren al cambio. Con toda pasión, el gran talento económico de Ramón Tamames, se ha estrellado en una especie de «Biblia demócrata pronto uso» contra los procelosos acantilados de la política. Que es otra cosa...

3 Una vez avisó «La Colmena» —y el que avisa no es traidor— que una colección de fascículos, ilegales, apócrifos y a multicopista, iba a turbar la paz de la clase política. Eran una especie de «esta es su vida», de «who is who» de la oposición, puesta a parir. El número uno describía las aventuras de García Trevijano. La misteriosa mano negra, como Jack el destripador, ha cobrado su segunda víctima y acaba de distribuir, para general conocimiento, un retrato biográfico-político de mi estimado Joaquín Garrigues Walker.

Pedro RODRIGUEZ

(c) Del documento, los autores. Digitalización realizada por la ULPGC. Biblioteca Universitaria.